

verosímil, no como cierta. Lo que tiene por mas seguro en punto de los Angeles es, que al mismo tiempo que el Verbo de Dios los criaba, el Espíritu Santo los santificaba; que no llegaron por grados á la perfeccion, como si Dios los hubiera criado en una infancia espiritual, y como si no hubieran recibido el Espíritu Santo hasta haberle merecido, sino que desde el momento de su creacion recibieron infusa la santidad: refiere algunos lugares de la Escritura, para manifestar que los Angeles presiden á las Monarquías, y á las naciones enteras; que hay otros á quienes pertenece la inspeccion de las Iglesias; otros, que, como si fueran los ojos de Dios, velan sobre las acciones de los fieles; otros, por último, que, como si fueran sus oídos, reciben las oraciones, escriben las palabras vanas que se dicen en el Templo, en vez de cantar las divinas alabanzas, y hacen la lista de los que ayunan; propone como constante verdad bien notada en el Evangelio. „Que cada uno de los fieles tiene „su Angel de Guarda, el que, como un preceptor, ó pastor arregla su conducta, y no le dexa, si él no le arroja de „sí con sus malas acciones, si así se puede decir.”

XI. Entre los elogios que San Basilio hace del Bautismo, se debe advertir, que le llama *el principio de la vida, el precio de la redencion, la muerte del pecado, la regeneracion del alma, el sello indeleble, la gracia de adopcion*. Es cosa tan esencial nombrar las tres Personas Padre, Hijo, y Espíritu Santo en la administracion del Bautismo, segun el precepto del Señor, dice, que no hay menos peligro en omitir una, que en morir sin Bautismo. Si el Apóstol habla de un Bautismo dado en nombre de Jesuchristo, no es porque efectivamente se confirió el Bautismo con un solo nombre, ni porque es indiferente nombrar las tres Personas. La invocacion del nombre de Jesuchristo es una profesion de fe de la Santísima Trinidad, por la qual se declara,

que reconocemos á Dios Padre que ungió á Jesuchristo, al Hijo, que es el ungido, y al Espíritu Santo, que es la Uncion. Por muchos que sean nuestros pecados, todos los borra el Bautismo. Nos libra de la servidumbre del demonio, asociándonos con los Angeles, como ciudadanos del cielo: nos hace hijos de Dios, y herederos de los bienes de Jesuchristo: es el vestido de la inmortalidad. No hay tiempo alguno en que no se pueda recibir el Bautismo de noche y de dia, y en cada instante de la vida. Pero el tiempo de Pasqua estaba destinado especialmente para recibirle, y en él se disponia ordinariamente á los Catecúmenos por mucho tiempo; esto es, durante la Quaresma. Antes de administrarsele, se bendecia el agua, el óleo; y al que recibia el Bautismo, se le sumergia tres veces en el agua, y á cada vez se nombraban las tres Personas de la Santísima Trinidad, para denotar los tres dias que el Salvador estuvo en el Sepulcro. El Catecúmeno, al recibir el Bautismo, hacia la profesion de creer en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y renunciaba al demonio y á sus ángeles. Nada se dice de todas estas prácticas en la Escritura, y los Padres las observaban, por haberlas recibido con secreta instruccion de los que les habian precedido en el Ministerio.

XII. En punto de la Penitencia enseña San Basilio: „Que solamente sirve en esta vida, y que despues de la „muerte ya no es tiempo de hacer el bien; que los que „despues de haber pecado no expian al presente su culpa „con la penitencia, serán mas severamente castigados que „los que la cometieron antes de la publicacion de la ley „evangélica; que no les basta á los penitentes apartarse „del pecado, sino que deben llorar amargamente, como „lloró San Pedro el suyo, y llevar frutos dignos de penitencia, que son las buenas obras, contrarias á los pecados.

dos cometidos, haciendo servir á la destruccion del pe-
 cado el cuerpo que habian entregado á la iniquidad. Por
 exemplo: si han maldecido, que bendigan; si tienen la
 hacienda agena, que la restituyan; si se han embriaga-
 do, que ayunen; si han sido arrogantes, que se humi-
 llen; si han tenido envidia á los otros, que oren por
 ellos; si han quitado la vida, que sufran el martirio; ó
 á lo menos, que aflijan su carne con los ejercicios la-
 boriosos de la penitencia. Esta debe ser proporcionada á
 la gravedad de la culpa. David nos asegura, que esta-
 ba resuelto á que su penitencia durase toda la vida: no-
 sotros, por el contrario, quando hemos orado un solo día
 y aun una hora, ó hemos sentido algun dolor de nuestras
 culpas, ya imaginamos que estamos seguros, como si las
 hubieramos expiado con la penitencia: ésta, sin el ayu-
 no, es lánguida y sin fruto. Por el ayuno se satisface
 á Dios por los pecados. No obstante, es necesario con-
 fesarlos, no á toda suerte de personas, sino á aquellas
 á quienes Dios ha confiado la dispensacion de los mis-
 terios, y observar en este punto la misma precaucion que
 quando se trata de descubrir las enfermedades del cuer-
 po; esto es, no manifestarlas sino á los que pueden sa-
 narlas. Dios ha vinculado á la humilde confesion que
 hacemos con nuestros hermanos, á quienes por su bon-
 dad ha dado el poder de atar y desatar, el perdon de
 los pecados secretos que les descubrimos." En sus cartas
 á Anfíloco nota San Basilio las penitencias que se de-
 bían imponer por los pecados de impureza, que son mas
 vergonzosos y secretos, como por el incesto con el her-
 mano, la hermana, cuñada, ó madrastra. Luego no se
 puede dudar que entonces se confesaban en secreto vo-
 luntariamente de todos sus pecados con los Ministros de
 la Iglesia, que tenían poder para absolver. Porque un

penitente no los podia publicamente descubrir sin dar á co-
 nocer el cómplice de su delito, si la confesion fuese pú-
 blica, y sin dexar de contravenir á los decretos de los
 antiguos, los que segun lo que dice San Basilio en la se-
 gunda carta á Anfíloco prohibieron hacer públicos los pe-
 cados de las mugeres adúlteras, para que, convencidas de
 algun modo, no las expusiesen á ser castigadas de muerte.
 Las penitencias que ordinariamente se ponian eran riguro-
 sas y de larga duracion, pero el que tenia el poder de atar
 y desatar podia acortarlas segun el fervor de los penitentes.

XIII. Era preciso estar esentos de pecados, ó haber-
 los borrado con la penitencia, para acercarse á la Eucaris-
 tía. Pone San Basilio este misterio en el número de las
 cosas que debemos creer, aunque nos parezcan imposibles.
 En otra parte dice, que recibimos en la Eucaristía al mis-
 mo que dixo: *Yo y mi Padre vendremos y habitaremos*
en él. Dice, que embriagarse antes de recibirle, es querer
 cerrarle la entrada; que en la Eucaristía participamos del
 cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesuchristo; que no
 podemos dudar que es preciso recibirle con temor de co-
 merle indignamente, si estamos plenamente convencidos;
 de lo que dixo Jesuchristo: *Este es mi cuerpo que será*
entregado por vosotros, haced esto en memoria de mí;
 que para comer el cuerpo de Jesuchristo, y beber su
 sangre es preciso no tener mancha ni arruga, sino ser Santo
 é irreprehensible; porque si en la antigua ley era casti-
 gado el que estando impuro se acercaba á las cosas santas,
 ¿qué castigo no debe tener aquel que indignamente come
 el cuerpo de Jesuchristo? Llama San Basilio al pan y vi-
 no, *antitipos del cuerpo y sangre de Jesuchristo*; pero
 advierte San Juan Damasceno, que este Padre, y algunos
 otros con él llamaron así el pan y vino antes de la con-
 sagracion, mas no despues. No se contentaban en la con-

sagración de la Eucaristía con lo que se nota en el Evangelio, y en las Epístolas de San Pablo; también empleaban diversas oraciones é invocaciones que conservaban de la tradición de los mas antiguos, y se consideraban estas oraciones como de grande fuerza para celebrar este misterio. Era costumbre mezclar agua con el vino en el caliz. El Sacerdote debia estar en ayunas para celebrar, y no era permitido que esto se hiciese en las casas particulares, si no fuese por alguna urgente necesidad.

XIV. Los Obispos estan establecidos por Dios para gobernar la Iglesia, y se hallan sentados en las Sillas Apostólicas. Por lo qual deben de noche y de dia, en público y en particular trabajar porque los pecadores entren en la obligacion, y emplear todo el cuidado y zelo posible para defender la verdad, é impedir que el navío que se nos ha confiado padezca naufragio; porque sobre el Obispo descansa la Iglesia en quanto á su salud; y muchas personas caen por no tener fundamento en que apoyarse. Todos, pues, se deben interesar en la eleccion del Obispo, como que es cosa comun, y no encargar la eleccion á otros. Esta eleccion se hacia de este modo: inmediatamente que moria el Obispo, daba el Clero el aviso á los Obispos de la provincia, suplicándoles que llenasen la Sede vacante, y aun parece que el pueblo tenia parte en este convite. Iban los Obispos á este efecto á la ciudad del Obispo difunto. Debian elegir por sucesor uno de los miembros de su Clero, y preferir el hombre de edad, y grande virtud á un jóven que pareciese mas propio para los negocios de fuera. Aunque San Basilio da algunas veces el nombre de *Corepiscopo* á algunos de sus Colegas, entendia por este nombre algun Sacerdote que tenia la Superintendencia sobre muchos Curas de los lugares. El Canon de Nicea, que prohibe á los Clerigos tener en su casa

mugeres extrañas, estaba en todo su vigor en la Iglesia de Cesarea; y amenaza San Basilio con excomunion á un Sacerdote, ya anciano, que no queria conformarse con esta regla: porque aunque este Sacerdote no vivia en el desorden, tenia obligacion de arreglarse á las leyes para no servir de escándalo á sus hermanos.

XV. Se miraba como cosa muy digna de un Cristiano hacer que se edificasen Iglesias á honra del nombre de Jesuchristo; y edificada alguna de nuevo, se ponian en ella reliquias de los Mártires, si se hallaban. El vestíbulo de la Iglesia era el lugar de su sepultura: esto es, por lo que pertenece á los templos materiales. En quanto á la Iglesia esparcida por todo el mundo, la define San Basilio: una fraternidad extendida por todas partes, y dice que es una, y compuesta de todos los que creen en Jesuchristo, aunque en distintos lugares; y la define un cuerpo compuesto de diferentes miembros, que Jesuchristo se dignó llamar *su propio cuerpo*, dice que no hay cosa mas agradable que ver personas extremadamente distantes de habitacion, que estaban unidas con la comunión de un mismo espíritu, ó en una misma fe. Miraba á los Santos Padres como columnas de la Iglesia; los ritos que en esta se observaban, como instituidos por los Apóstoles, y le parecia mal que los Jueces Seculares se atribuyesen el conocimiento de las causas Eclesiásticas, y que los fieles recurriesen á ellos en semejantes casos. Pero aprobaba las traslaciones de los Obispos, aunque contrarias á los Cánones, quando habia buenas razones para hacerlo así; como sucedió en la Traslacion de Eufronio desde el Obispado de Colonia al de Nycópolis.

XVI. La costumbre de orar volviendo el rostro al Oriente, perseveraba en tiempo de San Basilio, como tambien la de orar de pie los Domingos, y durante el tiempo

de la Pasqua. Muchos de los que seguian estas costumbres, ignoraban la razon, pero San Basilio la da en estos términos: „Oremos vueltos ácia el Oriente, como para buscar „nuestra antigua Patria, esto es, el Paraíso que Dios plantó en Eden, á la parte del Oriente. Oremos de pie el „primer día de la semana, por estar consagrado á la resurrección de Jesuchristo; y en esta postura solo intentamos traer á la memoria la gracia que nos hizo de resucitarnos consigo, y llamarnos á la obligacion en que estamos de buscar las cosas de arriba (1). Todo el tiempo que celebramos desde Pasqua hasta Pentecostes nos está haciendo una continua advertencia de la resurrección que esperamos en la otra vida. Las leyes de la Iglesia nos prescriben que estemos de pie durante aquel tiempo, para que esta postura nos sirva de instruccion, de que nuestras almas pasarán desde esta vida presente al estado de la otra. Tambien todas las veces que nos arrodillamos, y después nos volvemos á levantar, manifestamos con estas acciones que el pecado nos derribó por tierra, y la bondad del que nos crió, nos llama otra vez al cielo. En este largo pasaje de San Basilio se ve que debemos con los Santos mirar las ceremonias y prácticas de la Iglesia como lecciones mudas que nos instruyen y alimentan nuestra piedad con la consideracion de los misterios que significan. Se levantaban los fieles de noche para ir á la Iglesia, en donde después de haberse confesado á Dios con mucho dolor y lágrimas pasaban de la oracion al cántico de los Salmos, durante el qual, ya se dividian en dos filas, y se respondian sucesivamente unos á otros, y ya empezaba uno de ellos

(1) No dice San Basilio que esta postura figura la eternidad feliz, sino que el Domingo llamado por Moysés, *Dies unus*, día único, es figura del día de la eternidad,

que es único, de aquí concluye que la Iglesia nos le debe traer siempre á la memoria para que nos acordemos de preveniros para aquel dichoso día.

el cántico, y los otros se juntaban en el mismo tono, y le respondian. Quando empezaba á amanecer, todos en comun, como si tuvieran una sola boca, y un mismo corazón, ofrecian á Dios el Salmo de la confesion, explicando cada uno los sentimientos de su dolor con las palabras que le parecian mas propias. Esta era la práctica, no solamente de la Iglesia de Cesarea, y de toda la Capadocia, sino tambien de las otras Provincias, como Egipto, las dos Libias, la Palestina, la Arabia y la Fenicia. Algunas veces las persecuciones interrumpian estos santos ejercicios: pues en ellas no habia canto, nocturno, solemnidades, ni instrucciones públicas: Las casas de oracion estaban cerradas, los altares como inútiles: el Clero de Neocesarea habia introducido desde la muerte de San Gregorio Taumaturgo las Letanias en los oficios públicos. Mas por no estar compuestas de las palabras de la Escritura, reprehendió San Basilio á los Clérigos de aquella Iglesia.

XVII. El ayuno de la Quaresma era de siete semanas; pero solo se ayunaban cinco días, y quedaban exceptuados el Sábado y el Domingo. En los días de ayuno se hacia una sola comida, y esta al anochecer: se abstenia de vino y de carne. La ley del ayuno de Quaresma á ninguno exceptuaba: los soldados, los caminantes, los mercaderes, y todos los Christianos de qualquiera condicion y dignidad estaban sujetos al ayuno. La publicacion de este se hacia de antemano en todas las Iglesias del mundo por remotas que estuviesen entre sí.

XVIII. Habla San Basilio muchas veces en sus cartas del voto de continencia. Este se hacia con solemnidad en presencia de Dios, de sus Angeles y de los hombres que servian de testigos. Era delito el no observarle; pero se miraban como inútiles los votos ridículos, como el de abstenirse de comer tocino. Se llamaba *Virgen* á la que se habia

ofrecido por sí misma al Señor, y no se recibía fácilmente en la clase de las vírgenes á las que eran presentadas por sus padres. La edad de admitirlas á la profesion era á los 16 ó 17 años.

XIX. Los matrimonios sin el consentimiento del padre y de la madre se tenían por fornicaciones. Aunque no dice S. Basilio con toda claridad que los matrimonios entre los Christianos debían hacerse *in facie Ecclesie*, lo insinúa suficientemente diciendo: „Que el yugo del matrimonio está impuesto al hombre y á la muger por medio de la bendicion.” Esta, sin duda, es la que daba el Sacerdote. No se aprobaba que la muger dexase á su marido, ni por malos tratamientos, ni por la disipacion de sus bienes, ni por el adulterio, ni aun por la diferencia de religion; á lo menos no podia casarse con otro.

XX. Se celebraban en la Iglesia las fiestas de los Mártires con mucha pompa, y grande concurso de los pueblos, aun de los mismos Obispos, pero la honra que les hacian no se queda sin premio. Hablando San Basilio de la persecucion de los Arrianos, dice: „Que los que padecian en ella en defensa de la verdad, no eran honrados como Mártires por los pueblos, pero que él juzgaba de otro modo, y así los miraba como Mártires; en la persuasion de que Dios disponia mayores premios para los Christianos perseguidos por Christianos, que para los perseguidos por los Paganos.”

XXI. Persuadido San Basilio á que era de su obligacion cuidar de los Monges, se tomó el trabajo de procurar su adelantamiento en la virtud, dirigiendo en particular los Cenobitas, cuya vida preferia á la de los Anacoretas. Empeñó sus amigos para libertarlos de los tributos, los que en efecto no estaban en proporcion de poder pagar, en atencion á su vida pobre y separada del comercio. Vi-

vian con el trabajo de sus manos, y repartian su producto con los pobres, y para que su ocupacion fuese mas santa la acompañaban con himnos, cánticos y oraciones. Por sí mismos edificaban sus Monasterios, y contaban por delito el poseer algo como propio. No debían atormentarse con un trabajo inmoderado por juntar mas de lo necesario, contentos con tener de que vivir y con que vestirse, y persuadidos á que todo lo que excede lo preciso denota avaricia: sus hábitos eran toscos y pobres; llevaban una correa y un calzado de cuero mal compuesto: su alimento era pan y agua con algunas legumbres, y siempre comían á la misma hora: todo quanto se hacia en el Monasterio iba con la bendicion de los superiores, y hasta el comer y beber debía referirse á la gloria de Dios. Cada dia oraban los Monges siete veces á las siete horas diferentes, á media noche, por la mañana, á Tercia, á Sexta, á Nona, antes y despues de comer. Los que por estar fuera ocupados, ó por algun viage no podían orar con los demas tenían obligacion de rezar las mismas oraciones. En los Monasterios de Capadocia se leía durante la comida para que los Religiosos tuviesen mas gusto en oír la palabra de Dios, que el que pudiesen recibir de los alimentos materiales. De la Capadocia pasó esta costumbre á las demas Provincias.

XXII. Por las cartas de San Basilio sabemos como se procedia en su tiempo, en la censura que llamamos excomunion. El uso era apartar de la comunión de la Iglesia á los pecadores incorregibles y obstinados en la culpa: pero antes de llegar los Obispos á este extremo, nada omitían de quanto prescribe la Escritura para reducirlos á que volviesen sobre sí: primero reprehendían á los pecadores en particular, despues en presencia de dos ó tres testigos, por último los delataban á la Iglesia, si aun entonces rehusaban obedecer los excomulgaban y los denunciaban á todo el pueblo,

para que ninguno tuviese con ellos comercio alguno, ni de fuego, ni de agua, ni de casa, ni en qualquiera otros usos de la vida civil. Si el excomulgado era hombre público, el mismo Obispo que le habia intimado la excomunion era el que avisaba aun fuera de su Diócesi. De este modo S. Atanasio, despues que excomulgó al Gobernador de Lybia, escribió á los otros Obispos, y en particular á San Basilio, el qual publicó en su Iglesia esta excomunion, y se la hizo saber á los amigos y criados de aquel Gobernador. Un Sacerdote, que estando suspenso de los exercicios de su ministerio por su Obispo, continuaba en ellos, quedaba sujeto al anatema: y los que le recibian en su casa tambien eran excomulgados.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Basilio.

1.^a „No solamente son los ojos los que viendo todos „los objetos que estan fuera, no tienen la facultad de verse „á sí mismos, porque nuestra alma es en esto semejante; pues „teniendo bastante luz para descubrir los defectos de otro, „tiene muy poca para conocer los propios vicios.

2.^a „Toda la Escritura es inspirada de Dios y útil, „porque ha sido escrita por movimiento del Espíritu Santo, „para que cada uno pueda escoger en ella como en un „almacen público destinado á la salud de las almas, los re- „medios convenientes y propios para sanar de su enfermedad „particular.

3.^a „En la Escritura, los libros de los Profetas nos dan „enseñanzas diferentes de las que dan los libros históricos: los „libros de la ley nos dan otras, y otras tambien los de los

„Proverbios: pero el libro de los Salmos contiene solo quan- „to hay útil en todos los demas libros de la Escritura „para toda suerte de personas. Profetizan los Salmos con to- „da certidumbre lo por venir, refieren históricamente lo „pasado, dan leyes para vivir bien, y prescriben á cada „uno lo que debe hacer.

4.^a „No apartéis los ojos del que quiere que le deis „prestado. Advertid que el mismo pobre que os pide limos- „na, la pide por medio de empréstito: porque mostrándoos „aquel rico que está en el cielo, dice que os dará por su ma- „no lo que le hubiereis adelantado; segun aquellas palabras „de la Escritura: *El que da al pobre, presta á Dios á „intereses*. La seguridad, pues, que nos da Dios es el „Reyno de los Cielos; en esto se empeña.

5.^a „Habeis mudado mi tristeza en gozo. Dios no „llena de su gozo á todas las almas, sino solo á las que „han llorado sus pecados con lágrimas abundantes y con- „tinuas, como si lloraran su propia muerte; porque es- „tos llantos se convierten por último en extremadas ale- „grias.

6.^a „Es vergonzoso á un Christiano bendecir á Dios en „la prosperidad y no en la adversidad: porque entonces „le debia alabar mas, sabiendo que es una señal de que „le ama; pues le instruye y purifica con su castigo: y „asi debe decir con el Profeta: su alabanza estará siempre „en mi boca.

7.^a „El Christiano quando come y quando bebe, to- „do lo debe hacer por la gloria de Dios, y aun quando „duerme ha de estar su corazón en vela.

8.^a „El Angel del Señor tiene su campo al rededor „de los que le temen. Todo el que cree en Jesuchristo tie- „ne un Angel que le asista, sino le arroja de sí con algu- „na mala accion.